

PST promueve protestas, lleva discusión a los trabajadores

POR BRIAN WILLIAMS

Miembros y partidarios del Partido Socialista de los Trabajadores se han estado sumando a marchas contra el racismo por todo el país. Han estado teniendo discusiones con trabajadores y jóvenes en estas manifestaciones y llevando

EN EL SEÑO DE LA CLASE TRABAJADORA

la discusión de manera más amplia a la clase trabajadora yendo de puerta en puerta en barrios obreros.

También han estado discutiendo con trabajadores el anuncio del presidente Donald Trump el 21 de agosto de que Washington enviará miles de jóvenes soldados más para continuar la guerra que los gobernantes estadounidenses han venido librando en Afganistán por 16 años, la más larga en la historia de Estados Unidos.

En Berkeley, California, montaron una exhibición de libros y otra literatura del partido cerca de donde protestaban varios miles de manifestantes antirracistas.

"Les mostré Malcolm X, la liberación de los negros y el camino al poder obrero por el Secretario Nacional del PST, Jack Barnes, el *Militante* y otros libros por dirigentes del partido", dijo Joel Britton, quien vendió tres ejemplares de este libro en una hora. Entre los

Sigue en la página 11

Partido Socialista de los Trabajadores: ¡Protestar ataques racistas!

Ataques de liberales, antifa atentan contra derechos



Arriba, Reuters/Elijah Nouvelage. Derecha, AP/José Edelson
Arriba, Más de 6 mil protestan contra el racismo en San Francisco el 26 de agosto. Recuadro, malhechores de antifa en Berkeley el 27 de agosto, como los que están en la extrema derecha, atacaron a partidarios del presidente Donald Trump.

POR NORTON SANDLER

BERKELEY, California — Alrededor de 4 mil personas se reunieron en el parque Martin Luther King Jr. Civic Center aquí el 27 de agosto, culminando un fin de semana de protestas contra el racismo en el área de San Francisco. El día anterior 6 mil personas marcharon en San Francisco.

Miembros y partidarios del Partido Socialista de los Trabajadores se sumaron a las actividades, instando a trabajadores a que se unan a ellos para conde-

nar juntos los ataques racistas y discutir sobre cómo promover esta lucha entre los trabajadores.

Una pequeña porción de los manifestantes en Berkeley, alrededor de 200 autoproclamados "antifas", abreviación de antifascistas, malhechores vestidos de negro y con pañuelos en sus rostros se separaron de la multitud y atacaron a varias personas entre las tres decenas de partidarios del Presidente Trump y otros que se encontraban en el parque para debatir con los manifestantes.

Los centenares de policías movilizados por el "progresista" alcalde de Berkeley Jesse Arreguin, se retiraron y no hicieron nada para detener los ataques. Sólo intervinieron después que fueran golpeadas varias personas.

Es evidente que este era el plan del gobierno liberal en Berkeley desde el principio. "Tomamos una decisión estratégica de trasladar a los oficiales", dijo la portavoz de la policía, Jennifer Coats.

Las manifestaciones en el área de San Francisco ocurrieron después de las movilizaciones contra el racismo en Charlottesville, Virginia, y una gran protesta de 40 mil personas en Boston el 19 de agosto para condenar el racismo.

Las protestas en San Francisco fueron convocadas en respuesta a dos mitines convocados para ese fin de semana. En San Francisco, un grupo conservador llamado Patriot's Prayer (Oración del Patriota) organizado por Joey Gibson de Portland, Oregón, anunció que iban a celebrar una manifestación en Crissy Field Park.

En Berkeley, Amber Cummings, una persona transgénero partidaria del presidente Trump, convocó un mitin titulado "No al marxismo en

Sigue en la página 11

Crisis social en Texas es producto del capitalismo

La siguiente declaración fue emitida el 31 de agosto por Cynthia Jaquith, candidata del Partido Socialista de los Trabajadores para alcaldesa de Miami.

El catastrófico desastre social que está teniendo lugar en Houston —la quinta área metropolitana más grande de Estados Unidos— y en zonas aledañas en Texas y Luisiana no es simplemente el resultado de las enormes lluvias o de lo que a los medios les gusta llamar una "inundación de 500 años". Es un resultado directo del funcionamiento del sistema capitalis-

DECLARACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES

ta, de la dictadura del capital.

Los gobernantes —desde Washington hasta Austin y la alcaldía de Houston— no hicieron planes para movilizar el personal necesario para evacuar de manera segura y rápida a las decenas de miles de personas cuyas vidas se sabía iban a estar en peligro en un área frecuentemente golpeada por ciclones. De hecho, ha habido tres "inundaciones de 500 años" en los últimos tres años.

Los términos como inundaciones de "100 años" y "500 años" fueron inventados por meritocratas en el gobierno y los contralores avaros de las empresas aseguradoras para enmascarar los análisis fríamente calculados de la relación costo-beneficio y evaluaciones de riesgos con el fin de minimizar la cobertura de los trabajadores y justificar la miseria de millones de personas. Los gobernantes realizan cálculos similares para justificar los preparativos que hacen —o, más a menudo, no hacen— para brindar alguna protección a los trabajadores en caso de desastres naturales.

Un artículo reciente en *Business Insider* describió a Houston como una "bomba de tiempo". Los promotores inmobiliarios afanados en llenar sus cuentas bancarias mediante su "boom" en la construcción y sus aliados en el gobierno crearon las condiciones para que se produjeran inundaciones mayores al cubrir sistemáticamente los humedales con cemento y bloqueando los sistemas de drenaje que son clave cuando se dan lluvias intensas.

A medida que las aguas subían, el mensaje de los gobernantes a los ciudadanos de Houston fue: "Cada uno por su cuenta".

A pesar de la indiferencia de las autoridades y de todos los obstáculos que la policía y los burócratas han impuesto, miles de trabajadores respondieron con abnegada solidaridad humana, for-

Sigue en la página 11

CONOZCA AL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES

\$5 cada libro (mitad de precio) con suscripción al *Militante* (nuevos lectores: 12 semanas \$5)

El historial antiobrero de los Clinton

Porqué Washington le teme al pueblo trabajador por Jack Barnes

¿Son ricos porque son inteligentes?

Clase, privilegio y aprendizaje en el capitalismo por Jack Barnes

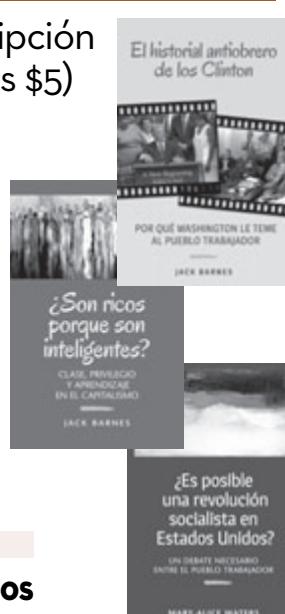
¿Es posible una revolución socialista en Estados Unidos?

Un debate necesario entre el pueblo trabajador por Mary-Alice Waters

\$7 CADA UNO SIN SUSCRIPCIÓN (NORMALMENTE \$10)

Malcolm X, la liberación de los negros, y el camino al poder obrero

por Jack Barnes



Para suscribirse o aprovechar las ofertas especiales o contactar a una rama del Partido Socialista de los Trabajadores o Liga Comunista, vea lista en pág. 8.



Discusiones con trabajadores

Viene de la portada

que compraron el libro estaba una mujer oriunda de Vietnam, dijo Britton, “quien quedó cautivada por las fotos sobre la oposición de Malcolm X a la guerra imperialista estadounidense en Vietnam y las de los soldados estadounidenses opuestos a la guerra. También conocí a un hombre mayor iraní que me dijo que ya tenía el libro en idioma persa”. En esta manifestación y en la del día anterior en San Francisco se vendieron 20 ejemplares del libro.

“Una parte importante de la discusión fue explicar el curso proletario del PST en contraste con los métodos violentos de los “antifa”, y el peligro que ellos representan para la clase trabajadora”, dijo Britton. Este grupo atacó a conservadores, partidarios de Trump y a otros que ellos consideraban “fascistas” que se encontraban en el parque donde se realizó la protesta. (Ver artículo en esta página.)

“Los policías se retiraron y permitieron que algunos de los antifas entraran al parque portando palos gruesos y largos con pequeñas banderas ecológicas verdes pegadas a la punta, claramente preparadas para ser utilizados como garrotes”, dijo el miembro del PST Dennis Richter, quien estaba en una mesa de libros del partido en el parque Martin Luther King en Berkeley donde tuvo lugar la manifestación. La mesa se convirtió en un foco de discusión sobre lo que estaba pasando.

Richter y otros manifestantes intervinieron cuando vieron que varios de estos malhechores estaban golpeando a un hombre en la protesta y ayudaron a quitárselos de encima.

En la mesa del PST, Richter habló con un miembro del sindicato de electricistas IBEW quien había comprado un *Militante* en la protesta antirracista en San Francisco el día anterior y dijo que apoyaba las acciones de antifas.

“El fascismo no es una amenaza seria hoy día”, dijo Richter. Él describió cómo el PST —el cual estuvo muy involucrado en las batallas sindicales de los Teamsters en Minnesota en los años 1930 y en la campaña de sindicalización de camioneros por todo el Medio Oeste— respondió cuando los matones a sueldo de los patrones y las organizaciones ultraderechistas que crecieron a finales de los años 30 representaron una seria amenaza para los trabajadores. La acción masiva de los trabajadores, acompañada por escuadrones de defensa sindical bien organizados y disciplinados, fueron la clave y no pequeños grupos de malhechores.

Richter explicó que las acciones violentas de los antifas ofrecen a los gobiernos municipales y sus policías oportunidades para cerrar el espacio para los trabajadores para organizar y realizar acciones contra las muertes a manos de la policía y contra el racismo. “No lo convencí, pero sí escuchó los argumentos”, dijo Richter.

En Augusta, Georgia, más de 200 personas participaron en una manifestación el 24 de agosto organizada por la NAACP para exigir que se retire un monumento a la Confederación construido en 1877. “Vine a la protesta para aprender sobre el tema”, dijo la estudiante Twyla Wallace a Lisa Potash, candidata del PST para alcaldesa de Atlanta, mientras compraba un ejemplar del *Militante*.

En una manifestación contra el racismo en la que participaron varios miles de personas en Seattle el 26 de agosto, Tanner Osborn, de 17 años,

estudiante del Everett Community College, se acercó a los miembros del PST presentes y se interesó en su literatura. “Me sorprendió ver todos estos libros revolucionarios”, les dijo. Tanner compró una suscripción al *Militante* y un ejemplar de *¿Es posible una revolución socialista en Estados Unidos?* por Mary-Alice Waters.

Junto con el libro sobre el *Poder obrero* y el de Waters, los miembros del PST y sus partidarios también están presentando a trabajadores los libros *Son ricos porque son inteligentes?* y *El historial antiobrero de los Clinton*, de Barnes.

El Partido Socialista de los Trabajadores y el *Militante* están preparando una campaña de otoño para intensificar los esfuerzos del partido en el seno de la clase trabajadora y aumentar la circulación del periódico y los libros de la campaña. Manténgase al tanto.



Militante/Deborah Liatos

Gerardo Sánchez muestra el *Militante* y libros escritos por dirigentes del Partido Socialista de los Trabajadores a participante de la protesta antirracista en San Francisco el 26 de agosto.

Ataques de liberales, antifa atentan contra derechos

Viene de la portada

América”, para protestar las acciones en contra de la libertad de expresión de las fuerzas de antifa. Ambos organizadores dijeron que no son racistas y rechazaron el apoyo de los neonazis u otros supremacistas blancos.

Los políticos liberales del Partido Demócrata en ambos lados de la Bahía y varios congresistas, incluyendo la líder de la minoría demócrata Nancy Pelosi y la senadora Diane Feinstein, montaron una campaña para exigir que fueran canceladas las acciones conservadoras. El diario *San Francisco Chronicle* y otros medios de comunicación en el Área de la Bahía se unieron, realzando la amenaza de la violencia. Las autoridades de Berkeley le negaron a Cummings un permiso para su protesta.

Gibson y Cummings cancelaron sus eventos dadas las acusaciones de que iban a provocar violencia y las amenazas de antifa de que los atacarían físicamente. Posteriormente Gibson convocó una rueda de prensa en Álamo Square Park.

El sábado por la mañana Gibson canceló su rueda de prensa. A pesar de esto, 3 mil personas acudieron al parque. Pero durante la noche la policía los había cercado y un cordón de cientos de ellos estaba dentro de la cerca. Inicialmente, la policía impidió la entrada de muchos de los que querían protestar. A medida que creció la multitud reunida en varias intersecciones, los policías abrieron las calles y los manifestantes antirracistas se congregaron para escuchar a los oradores.

Muchos en las manifestaciones de ambos días portaban letreros hechos a mano rechazando el racismo, “el odio” y la supremacía blanca. Afectados por la extensa cobertura mediática de los racistas que se manifestaron en Charlottesville, algunos argumentaron que las amenazas fascistas están creciendo en Estados Unidos.

Cecele Carter, una profesora de historia de San José, tenía un letrero en el Centro Cívico de San Francisco con fotos de la Alemania nazi y de un mitin del Ku Klux Klan de hace varias décadas. “Les digo a mis estudiantes si no están interesados en la historia y en aprender de sus lecciones, están condenados a repetirla”, dijo al *Militante*.

Los malhechores de antifa no hicieron ningún esfuerzo en tratar de diferenciar entre los partidarios de Trump, los su-

puestos supremacistas blancos interesados en debatir sobre política, periodistas, o cualquier otra persona que ellos convirtieron en blanco de sus ataques, como sucedió con una persona que llevaba una camiseta con una imagen del filósofo griego Sócrates. Su meta era limitar y eclipsar la expresión contra el racismo que motivó a la mayoría de las personas a participar en las protestas del fin de semana. La mayoría de las personas con quien habló este reportero estaban en contra de los ataques de antifa, y muchos culparon a las amenazas y ataques físicos como la causa de que muchos se fueran del parque. “Son una distracción del mensaje de protestar contra el racismo”, dijo Bill Gregory, un veterano de protestas sociales residente en el área.

“Obviamente no soy del Ku Klux Klan”, dijo Jordan Davis, de 25 años, quien llevaba una pancarta a favor de Donald Trump en Berkeley, al *San Francisco Chronicle*. “Están tratando de mezclar a los partidarios de Trump con un grupo que es prácticamente inexistente”.

Dennis Richter, el organizador del Partido Socialista de los Trabajadores en Los Angeles, se unió a las acciones

de ambos días. Él intervino en Berkeley con algunos otros manifestantes para detener un ataque de antifa contra un hombre no lejos de una mesa con literatura del PST.

“Dicen estar en contra del fascismo, pero estos ataques contra personas con las que uno discrepa son, de hecho, acciones típicas de fascistas. Estos métodos de prevenir la discusión civilizada son ajenos a la clase trabajadora”, dijo Richter. “Son un eco de los demócratas liberales y los medios de comunicación que culpan a los trabajadores por la elección de Donald Trump, diciendo que refleja un aumento del racismo entre los trabajadores caucásicos.

“Esto es falso”, dijo Richter. “Nuestro partido discute sobre política con los trabajadores en sus hogares por todo el país. Hay menos racismo ahora que en cualquier otro momento en la historia de Estados Unidos”.

Inmediatamente después de las protestas, el alcalde de Berkeley, Arreguin, instó a la Universidad de California en esa ciudad a que cancelara los planes de un grupo conservador para realizar una “Semana de Libre Expresión” para el próximo mes.

Declaración de candidata del PST

Viene de la portada

mando nuestra propia fuerza naval para rescatar a personas y sus mascotas. Los trabajadores de la panadería mexicana Bolillo que estuvieron atrapados durante varios días hicieron bandeja tras bandeja de pan dulce y las llevaron a trabajadores que necesitaban comida. Hasta el *New York Times* tuvo que admitir, “La clase trabajadora, en gran parte, está siendo salvada por la clase trabajadora”.

Los trabajadores y agricultores cubanos que viven en la ruta de un huracán no sufren de desastres sociales cuando golpean los huracanes. Los trabajadores cubanos hicieron una revolución socialista en 1959 que transformó a los trabajadores y campesinos que la hicieron, forjaron su propio gobierno, expropiaron las propiedades de los imperialistas norteamericanos y de los explotadores capitalistas cubanos y organizaron la sociedad en base a los intereses de la solidaridad humana, no del lucro privado.

Miles de voluntarios, respaldados por los recursos de su gobierno y su dirección comunista, están preparados para

realizar cualquier evacuación necesaria y comenzar la reconstrucción inmediata de viviendas e instalaciones públicas destruidas. El negocio sucio de “seguros” de propiedad capitalista no existe allí, porque no es necesario.

El Partido Socialista de los Trabajadores se dedica a emular el ejemplo cubano, ayudando a dirigir a los trabajadores y los oprimidos aquí para hacer nuestra propia revolución en suelo estadounidense y para unirnos a la lucha mundial por el socialismo.

El PST exige: ¡Mobilizar los recursos federales, estatales y municipales necesarios para proporcionar de forma inmediata y gratuita cuidado médico, alimentos, refugio, ropa y combustible a todos los afectados por el huracán Harvey!

¡Pongan a millones de desempleados en Texas y de otros lugares a trabajar con sueldos a escala sindical en un programa de obras públicas financiado por el gobierno para reconstruir la infraestructura del área de Houston, y construir viviendas e instalaciones para prevenir inundaciones de “500 años”!

PST: ¡Quitémosle las armas nucleares a los gobernantes!

POR SETH GALINSKY

Los gobernantes imperialistas en Washington —los únicos que han utilizado armas nucleares— lanzaron una bomba de uranio en Hiroshima, Japón, hace 72 años, el 6 de agosto de 1945. El presidente Harry Truman, un demócrata liberal, ordenó que las fuerzas norteamericanas lanzaran una bomba de plutonio en Nagasaki tres días después.

Truman alegaba que Hiroshima era una base militar. Pero era mentira. La ciudad tenía una población de 300 mil civiles, eclipsando a los 43 mil soldados que estaban estacionados allí. En Nagasaki vivían más de 250 mil civiles y solo había 9 mil soldados.

Desde entonces, el Partido Socialista de los Trabajadores ha luchado para quitarles las armas nucleares al imperialismo norteamericano y ha exigido el desarme nuclear unilateral de Washington.

Alrededor de 110 mil personas murieron casi instantáneamente con las dos bombas. Debido a daños por radiación y otras lesiones terribles en cinco años el número de víctimas había aumentado a 340 mil, dos tercios de la población de Hiroshima y la mitad de la de Nagasaki.

La decisión de lanzar las bombas fue una decisión a sangre fría de los gobernantes capitalistas en Estados Unidos. Buscaban fortalecer su control de los mercados y los recursos de todo el mundo, y querían asegurarse que Tokio se rindiera a Washington y no a Moscú. Las tropas rusas estaban a punto de lanzar una gran ofensiva contra las fuerzas japonesas en Manchuria.

Y aún más importante, Washington quería enviar un mensaje a los trabajadores del mundo de que el imperialismo estadounidense estaba dispuesto a destruir ciudades enteras y aniquilar a cientos de miles de hombres, mujeres y niños para mantener su imperio.

La matanza de Hiroshima y Nagasaki hizo que luchadores proletarios en Estados Unidos alzaran la demanda por el desarme unilateral de Washington desde entonces.

Los gobernantes de Estados Unidos justificaron sus ataques como necesarios para derrotar al fascismo, ganar la paz y “salvar vidas americanas”.

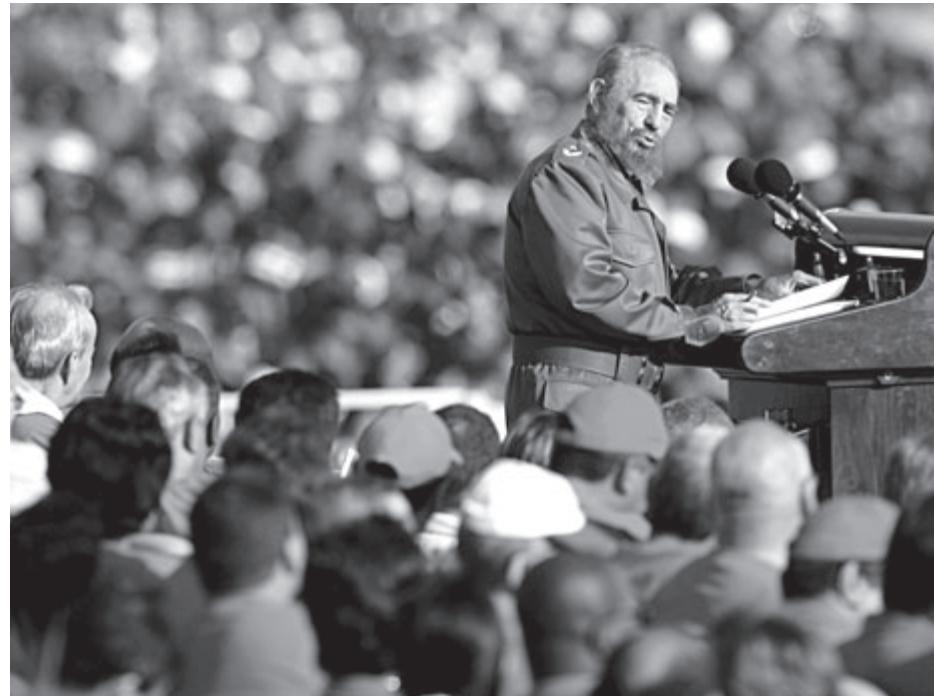
El *Militant* dijo la verdad en su titular del 18 de agosto de 1945: “¡No hay paz!”

Destrucción Mutua Segura

“He aquí un ejemplo de la verdadera naturaleza del capitalismo en su fase de decadencia”, dijo James P. Cannon, dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores en un discurso dado dos semanas después de la destrucción de Hiroshima y Nagasaki por Washington. “Que la conquista científica del maravilloso secreto de la energía atómica, que podría utilizarse racionalmente para aliviar los problemas de toda la humanidad, sea empleado primero para la destrucción total de medio millón de personas”.

Después de la segunda matanza imperialista mundial, Moscú se empeñó en desarrollar armas nucleares, alegando que eran necesarias para protegerse del creciente arsenal de los gobernantes estadounidenses. La carrera —a la que se le incorporan más y más gobiernos— para acumular arsenales nucleares ha caracterizado la política mundial desde entonces.

A lo largo de las décadas, los gobernantes en Washington y sus contrapartes estalinistas en Moscú han negociado “límites” sobre la cantidad de ojivas nucleares que cada uno posee, pero



Reuters/Claudia Daut

Presidente cubano Fidel Castro habla en acto del Primero de Mayo en La Habana en 2006. El gobierno revolucionario cubano aboga por la destrucción de todas las armas nucleares. “Nuestra arma nuclear es el poder invencible de las armas morales”, dijo Castro.

han asegurado mantener muchas más bombas de las necesarias para eliminar toda la vida en el planeta. Su marco ha sido asegurar que cada lado tenga las suficientes armas nucleares para mantener una situación de “disuasión”—que algunos llamaron Destrucción Mutua Segura o MAD— para evitar una guerra nuclear.

Como resultado, hoy hay más de 15 mil ojivas nucleares, la gran mayoría en manos de Washington y Moscú. Los gobiernos de Gran Bretaña, Francia, China, India, Israel, Corea del Norte y Pakistán ahora también forman parte del “club” nuclear.

Cuba no necesita armas nucleares

Cuba revolucionaria es una nación que podría reclamar la necesidad de disuasión frente a las amenazas del imperialismo estadounidense. Desde el entrenamiento y financiamiento de guerrillas contrarrevolucionarias después que fue derrocada el 1 de enero de 1959 la dictadura respaldada por Washington de Fulgencio Batista, a la invasión por Bahía de Cochinos y la llamada Crisis de los Misiles de Octubre hasta en la actualidad, Washington nunca ha interrumpido sus intentos de derrocar la Revolución Cubana. Y han debatido el uso de su arsenal nuclear para lograrlo.

Pero la dirección comunista en Cuba, empezando por Fidel Castro, nunca ha tratado de desarrollar armas nucleares. Por lo contrario, el gobierno revolucionario cubano ha llamado consistentemente a la destrucción de todas las armas nucleares.

“Nosotros nunca nos hemos planteado la cuestión de la fabricación de armas nucleares, porque no las necesitamos”, dijo Fidel Castro en 2005. “Y si fueran accesibles, cuánto costaría producirlas y qué hacemos con producir un arma nuclear frente a un enemigo que tiene miles de armas nucleares. Sería entrar en el juego de los enfrentamientos nucleares”.

“Nosotros poseemos otro tipo de armas nucleares, son nuestras ideas; nosotros poseemos armas del poder de las nucleares, es la magnitud de la justicia por la cual luchamos; nosotros poseemos armas nucleares en virtud del poder invencible de las armas morales”.

Esta postura está inextricablemente entrelazada con la forma con que el Movimiento 26 de Julio y el Ejército Rebelde dirigidos por Castro ganaron la guerra revolucionaria contra la dictadura de Batista. Nunca atacaron a civiles, nunca tomaron rehenes y trataron con

respeto a los soldados enemigos capturados o heridos. Tomaron el poder —lo han mantenido a pesar de todo lo que Washington ha lanzado contra ellos hasta el día de hoy— llevando a cabo una batalla política para incrementar la conciencia, la disciplina, la autoestima y la capacidad de lucha de los trabajadores y agricultores de Cuba. Su posición moral y su solidaridad internacional han ganado apoyo y han inspirado a trabajadores de todo el mundo.

¿Necesita Norcorea la “disuasión”?

Algunos defensores de la soberanía del pueblo de la República Popular Democrática de Corea dicen que ese gobierno necesita armas nucleares para prevenir un ataque nuclear por Washington.

Usando argumentos similares, muchos grupos de izquierda de clase media han abandonado cualquier perspectiva de lucha para eliminar las armas nucleares.

Para los trabajadores con conciencia de clase, la pregunta clave es cómo impulsar los intereses de la clase trabajadora por todo el mundo. Cómo organizar un movimiento revolucionario que pueda tomar el poder de manos de los guerreristas capitalistas.

Corea del Norte ha sufrido una tremenda destrucción a manos del imperialismo estadounidense, incluyendo millones de muertos y la casi total destrucción de casas y fábricas durante la guerra dirigida por Wash-

ington contra el pueblo coreano de 1950 a 1953. El general Douglas MacArthur instó a Washington a utilizar armas nucleares cuando China entró en la guerra del lado de las fuerzas norcoreanas.

No fue la “disuasión” nuclear la que detuvo la mano del imperialismo norteamericano, ni China ni Corea del Norte tenían armas nucleares en ese momento. Los gobernantes de Estados Unidos temieron la reacción de los trabajadores por todo el mundo y el estímulo que daría a las luchas independentistas y revolucionarias que arrasaban el mundo colonial.

A pesar de firmar un alto el fuego en 1953, hasta hoy Washington se ha negado a firmar un tratado de paz con Corea del Norte y cada año realiza masivas maniobras bélicas en sus costas, que este año incluyeron el despliegue de uno de sus submarinos nucleares.

Poseer armas nucleares no fortalece la defensa de Corea del Norte. Hace más difícil convencer a los trabajadores del mundo a que se opongan a las sanciones y amenazas de Washington.

¡No más Hiroshimas!

El 7 de julio, la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó un proyecto de tratado llamando a la eliminación de las armas nucleares. Pero ni Washington ni ningún otro gobierno en posesión de armas nucleares se dignó siquiera de votar sobre la resolución.

El gobierno japonés también se negó a votar por el tratado, lo que provocó una controversia en la conmemoración anual del bombardeo de Hiroshima este año, a la que asistieron 50 mil personas. Kazumi Matsui, alcalde de Hiroshima, felicitó a los gobiernos que respaldaron el tratado y dijo que ahora es el momento de “avanzar hacia un mundo libre de armas nucleares”. Pero el primer ministro japonés, Shinzo Abe, defendió su decisión de no emitir un voto sobre el tratado argumentando que era un “enfoque realista”.

El Partido Socialista de los Trabajadores hace un llamado al desarme nuclear *unilateral* total de Washington. Al igual que el gobierno revolucionario de Cuba, el PST insta a todos los gobiernos del mundo a hacer lo mismo. La única manera de asegurar que no haya más Hiroshimas es que la clase trabajadora en Estados Unidos arrebate el poder político en manos de los guerreristas capitalistas y se una a la lucha por un mundo socialista.

LECTURA SUGERIDA ...

El bombardeo de Hiroshima y Nagasaki

por James P. Cannon \$25

En *The Struggle for Socialism in the 'American Century'* (en inglés solamente).

1945: Cuando las tropas norteamericanas dijeron ‘¡No!’

por Mary-Alice Waters \$14
En *Nueva Internacional* no. 1

Primera y Segunda Declaración de La Habana

Adoptada en asambleas del pueblo cubano en 1960 y 1962.
\$10

Vea lista de distribuidores en la página 8 o visite:

WWW.PATHFINDERPRESS.COM

